

tros de la capital todo el ejército, reunido con toda prisa, cubre la línea de las tortuosas calles de Seul, por donde debe pasar el soberano.

C. MARSILLON.

El África no empieza en los Pirineos

El día 12 de Junio se celebró en Portbou una conferencia de Extensión Universitaria acordada por la Corporación municipal de dicha villa.

D. Juan Arderius, presidente de la Conferencia, al resumir los discursos, se congratuló del éxito obtenido, y entre lo mucho y bueno que dedujo de lo expuesto por los oradores que habían tomado parte en ella, dijo, que debía borrarse la tan manoseada frase de que «*el África empieza en los Pirineos,*» ya que la primera población de España, situada al pie de aquellos montes, es un pueblo tan ilustrado é inteligente como la villa de Portbou, cuyo municipio y vecindario acababan de dar una tan grande muestra de cultura.

Si por lo que acabamos de referir, vemos cuanta razón asiste al Sr. Arderius para pedir que desaparezca la denigrante frase, mayor razón hay todavía, examinando la génesis de la misma, para decir que no tuvo razón quien la echó á volar.

En 1846 vino á España el hijo de Luis Felipe rey de los franceses, á casarse con la infanta Luisa Fernanda, hermana de Isabel II. En la comitiva que acompañaba el novio, Duque de Montpensier, figuraba Alejandro Dumas (padre) autor de la frase que han sacado á colación cuantos han querido rebajar la cultura de los españoles.

El célebre novelista, que pertenecía al numeroso grupo de los escritores franceses para quienes el pueblo español está formado únicamente de majas y toreros; con qué gusto iba á asistir á una corrida de toros que se preparaba en Sevilla para obsequiar á los huéspedes venidos de allende el Pirineo.

Al autor del «Conde de Montecristo» se le ocurrió, para estar más en carácter, asistir á la fiesta vestido de *chaval*, traje que tanto asimila al hombre á un perro de aguas puesto en dos pies.

Embutido bien ó mal aquel terno, faltaba, para completar la indumentaria, un calañés que coronara tal tipo; pero en Sevilla no se encontró artefacto que encajara con la descomunal cabeza de que disfrutaba nuestro personaje, pues entre el cráneo que Dios le había

concedido y las rizadas melenas que criaba, su cabeza era fenomenal.

A falta de sombrero andaluz, se acomodó el de copa suyo, y en facha tal, presentóse en un palco de la plaza de toros, en cuyo recinto, hasta nuestro narigudo rey Fernando VII, á pesar de su absolutismo, reconocía al pueblo como soberano.

Un aplauso estrepitoso resonó al destacarse su silueta para contemplar mejor el aspecto de la plaza. Creyéndose él ser objeto de tan ruidosa manifestación, saludó satisfecho á la multitud. Como seguía con el sombrero en la mano, pues el ruido continuaba, una voz dijo «que se lo ponga» y el público coreó «que se lo ponga». Accediendo Dumas, cubrióse; pero el pueblo soberano gritó: «que se lo quite» y él complaciéndole, se descubrió; que se lo ponga repitieron los unos, que se lo quite ahullaron los otros, hasta que, comprendiendo lo ridículo de su situación, salió de allí como sale al callejón un miura al abrirle la puerta del chiquero.

Entonces, viendo que los guasones andaluces habían tomado el pelo á todo un cortesano del rey de Francia, al mimado escritor á quien su novela «El Conde de Montecristo» le había valido un palacio, entonces, dominado por el despecho dijo «que el África empezaba en los Pirineos,» frase que estampó en uno de sus escritos, y que después han reproducido cuantos han querido denigrarnos.

Si hubiese dicho que el África empezaba en Sierra Morena, podía tolerársele tal desahogo, ya que, entre esta cordillera y el estrecho, vivían aquellos á quienes quiso imitar, y que le habían tratado como los pavos al grajo vanidoso de la fábula; pero, en los Pirineos, ni ha empezado ni empezará nunca el África, ó sea la barbarie. Que no ha empezado lo atestigua la Historia con el «Compromiso de Caspe», rasgo de humanidad y cultura sin igual en el mundo, realizado por Aragón, Cataluña y Valencia, y no empezará tampoco mientras existan al pie de estos montes dos pueblos tan industrioses é ilustrados como los Vasconavarros y los Catalanes.

A. Espí.

H UNA CASTANYERA ⁽¹⁾

LEMA: Declaració.

Quan la neu per las montanyas
sa blancor comensa á extendre,
entra, per tu, el temps de vendre
moniatos y castnyaas.

(1) Premiada ab la *Flor natural* en un Certamen de broma celebrat á Sarriá.